



“adóro te devóte, latens déitas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totu m súbicít, qui te conténplans totum défícít”

ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 15 - Enero de 2007



PRINCIPE DE LA PAZ

Como todos los años, este próximo primero de enero, en el mundo entero nos uniremos en una cadena de oración para rezar, como nos ha invitado el Papa Benedicto XVI, por la Paz en todo el orbe de la tierra. Esta Jornada de Oración se circunscribe precisamente en este tiempo litúrgico de la Navidad, en donde celebramos la Encarnación de Cristo, festejando su manifestación en medio de nosotros, y contemplando el maravilloso intercambio que Dios ha hecho, dándose a nosotros como un niño indefenso nacido en Belén de Judá, hace más de dos mil años.

Por eso celebrar la Navidad, es celebrar la llegada de la Paz a este mundo, ya que con el nacimiento de Jesús, aquel que es la verdadera paz, viene a nosotros, para liberar nuestras mentes y almas cansadas, y se muestra para nosotros como fuente y fin último de la Paz de los hombre. La paz no es sólo la capacidad que tenemos los seres humanos en desarrolla nuestras relaciones humanas en armonía, más que eso es un verdadero Don, surgido de Dios como su fuente, y sembrado como deseo y tarea en el corazón de todos los hombres.

Así lo recuerda el canto de los Ángeles, en la noche de Belén cuando anunciaba a unos simples pastores la llegada del Señor: *“Gloria a Dios en el Cielo-decían- y paz a los hombres de buna voluntad”* (cfr. Lc 2,14). Con este hermoso himno el cielo anunciaba la gloria de Dios, manifestada en el pesebre; el firmamento y sus coros celestes anunciaban la obra de sus manos. La noche oscura era iluminada por el nacimiento de aquel que es la Luz verdadera, y aunque el mundo no lo sabía en aquel lejano y apartado lugar nacía, en un niño la Plenitud de la Paz.

Sin embargo después de tanto tiempo, que este niño vino a nosotros, después que tantas noches han pasado desde aquella en la que los ángeles cantaron, después de siglos y siglos en los que tantas generaciones han celebrado esta santa y bendita noche, la Paz en el mundo parece más una fantasía que una realidad.

Hoy como en aquellos días se ciernen sobre la humanidad las nubes de la guerra, de la opresión, de la injusticia, de la intolerancia, e inclusive de la muerte de tantos inocentes. Hoy la Paz se ha convertido ya no en el tema del canto de los ángeles, sino en el punto central de discursos y conversaciones en los hombres, que buscan incesantemente este codiciado don.

¡Paz! ¡Paz! Es la súplica del oprimido por el más fuerte, es el grito del que ha sido víctima del sufrimiento, es la plegaria del que ha visto de cerca la cara del terrorismo. ¡Paz! ¡Paz!, es el grito silencioso del niño no nacido, es el gemido hecho oración del inocente que se encuentra en el olvido, sufriendo los desastres de la violencia desmedida.



“adóro te devóte, latens déitas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicit, qui te contémpans totum déficit”

ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 15 - Enero de 2007

Pues en aquella santa noche donde nacía Cristo de María, el mundo vivía sumergido en las tinieblas, y hoy como ayer estas oscurecen la vida de tantos miles, que sufren, esperando de igual forma como hace dos mil años, la salvación y la felicidad.

Ante esto podría surgir entre nosotros la interrogante de ¿Por qué no existe hoy la paz en la tierra?, ¿es que acaso Cristo ha fracasado en su misión, anunciada por los ángeles?, ¿es que los ángeles cantaron solo para aquellos pastores, y no para nosotros nacidos después de dos mil años?. ¿Cuál es, en fin, la causa de que en el mundo no exista la Paz?

Estas interrogantes surgen en la mente y el corazón de muchos en estos tiempos, y nuestra respuesta esperanzadora, es que si en el mundo no existe la Paz, es por que hoy como hace dos mil años, muchos no acogen a aquel que viene a traernos la verdadera paz. Hoy como ayer existen muchos Herodes, ya no en palacios y con coronas, sino en viviendas y casas normales, que se resisten a recibir en su corazón, que asesinan y persiguen con espadas, sino con ideas y palabras al Príncipe de la Paz.

Hoy muchos hombres buscan entre los muertos de este mundo al que esta Vivo, buscan la paz en ideologías y promesas humanas, y no en donde se encuentra la verdadera Paz que necesita este mundo. El hombre tendrá Paz, en la medida en que se abra al designio salvífico de Dios, a su Palabra Encarnada, más tajante que espada de doble filo, pero más suave que cualquier aroma. Es Dios la única fuente de la Paz, es Cristo el Príncipe de la Paz, es el Espíritu Santo la fuerza operante de la verdadera Paz en el mundo.

“Al comienzo del año 2007, al que nos asomamos —aun entre peligros y problemas— con el corazón lleno de esperanza, confiamos nuestra constante oración por toda la humanidad a la Reina de la Paz, Madre de Jesucristo, « nuestra paz » (Ef 2,14). Que María nos enseñe en su Hijo el camino de la paz, e ilumine nuestros ojos para que sepan reconocer su Rostro en el rostro de cada persona humana, corazón de la paz.” (Benedicto XI, Mensaje para la XL Jornada de Oración por la Paz, 1 ero de Enero de 2007).



“EL pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo: se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la paz. Para dilatar el principado con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor lo realizará”. (Is 9 2-7)





"adoro te devôte, latens dêitas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totu m súbicit, qui te contémplans totum déficit"

ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 15 - Enero de 2007



Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor lo realizará” (Is 9,2-7) Por lo que se refiere al derecho a la vida, es preciso denunciar el estrago que se hace de ella en nuestra sociedad: además de las víctimas de los conflictos armados, del terrorismo y de diversas formas de violencia, hay muertes silenciosas provocadas por el hambre, el aborto, la experimentación sobre los embriones y la eutanasia. ¿Cómo no ver en todo esto un atentado a la paz? El aborto y la experimentación sobre los embriones son una negación directa de la actitud de acogida del otro, indispensable para establecer relaciones de paz duraderas. Respecto a la libre expresión de la propia fe, hay un síntoma preocupante de falta de paz en el mundo, que se manifiesta en las dificultades que tanto los cristianos como los seguidores de otras religiones encuentran a menudo para profesar pública y libremente sus propias convicciones religiosas.



Hablando en particular de los cristianos, debo notar con dolor que a veces no sólo se ven impedidos, sino que en algunos Estados son incluso perseguidos, y recientemente se han debido constatar también trágicos episodios de feroz violencia. Hay regímenes que imponen a todos una única religión, mientras que otros regímenes indiferentes alimentan no tanto una persecución violenta, sino un escarnio cultural sistemático respecto a las creencias religiosas. En todo caso, no se respeta un derecho humano fundamental, con graves repercusiones para la convivencia pacífica. Esto promueve necesariamente una mentalidad y una cultura negativa para la paz. (Extracto del Mensaje para la Celebración de la Jornada Mundial de la Paz, 01 de Enero de 2007)



*Señor Jesucristo, que eres llamado Príncipe de la Paz,
que eres Tú mismo nuestra paz y reconciliación,
que tan a menudo dijiste: "La Paz contigo, la paz les doy."
Haz que todos hombres y mujeres den testimonio
de la verdad, de la justicia y del amor fraternal.
Destierra de nuestros corazones cualquier cosa
que podría poner en peligro la paz.
Ilumina a nuestros gobernantes
para que ellos pueden garantizar
y puedan defender el gran regalo de la paz.
Que todas las personas de la tierra
se sientan hermanos y hermanas.
Que el anhelo por la paz se haga presente
y perdure por encima de cualquier situación. Amén.
(Oración compuesta por el Beato Juan XXIII; Papa)*

